

Sumario**Página 2**

Turbulencias financieras internacionales: Causas y azares. Los resguardos de la economía argentina (Primera parte)

Por Leonardo Perichinsky

Página 10

Fondo compensador del precio de los alimentos: desalineándose de los precios internacionales

Por Pablo Lavarello

Página 16

El incremento de los precios y el rol de los acuerdos

Por Germán Saller

Página 22

Desempleo: ¿Llegamos al pleno empleo?

Por Alejandro Naclerio

Staff**DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

AREA EMPLEO Y SALARIOS

Lic. Miguel Zanabria

AREA FISCAL

Lic. Alfredo Iñiguez

AREA MACRO-FINANCIERO

Lic. Leonardo Perichinsky

AREA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA E INSERCIÓN INTERNACIONAL

Dr. Pablo Lavarello

AREA DE PRENSA Y COMUNICACIÓN

Lic. Daniela Meroni

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Dr. Alejandro Naclerio

Lic. Germán Saller

Lic. Rafael Selva

Lic. Gonzalo Peña

Cecilia Peluffo

Agustina Battistuzzi

Matías Mancini

Natalia Abdala

Julián Barberis

Matias Mancini

Entrelíneas de la Política Económica

Editorial

Atravesamos un período de fuertes cambios en la forma en que se comporta la economía. Después de 30 años de reestructuración regresiva, las paradojas de la historia hacen que la Argentina enfrente un escenario internacional favorable para encaminar un proceso de desarrollo autónomo. Términos de intercambio en alza para los productos agrícolas, rápida adopción de nuevos paquetes biotecnológicos y colapso de los organismos internacionales de postguerra abren un abanico de posibilidades para nuestro país. Frente a la multiplicidad de opciones, es posible pensar otra inserción que la de las ventajas comparativas, otra distribución del ingreso que la heredada de la dictadura y de la valorización financiera, otra matriz productiva que la orientada a reproducir las heterogeneidades y las asimetrías; en fin, pensar otro proyecto de país. La política económica vuelve al centro de la escena.

Entrelíneas de la política económica es una revista electrónica del Centro de Investigación en Economía Política y Comunicación (CIEPYC) de la Universidad Nacional de La Plata, que se publicará la primera quincena de cada mes.

En este primer número analizamos algunos temas sensibles para el funcionamiento de la economía argentina. Realizamos un análisis del contexto monetario y financiero internacional, a partir de la creciente volatilidad que muestran los mercados de capitales. Las posibles repercusiones de una crisis financiera sobre la economía argentina serán abordadas en una segunda parte de este trabajo, que podrá leerse en el próximo número.

Nos hacemos algunas preguntas en relación con los debates surgidos en torno al tema de los incrementos de precios, planteamos que no se pueden entender los problemas en el mercado de trabajo solo analizando que pasa con la tasa de desocupación, y discutimos la creación de un fondo compensador del precio de los alimentos, como una herramienta de política de precios e ingresos que se oriente a desalinear los precios internos de los bienes agroalimentarios de los internacionales.

Esperamos que la lectura de estos artículos contribuya a enriquecer discusiones y políticas.

Turbulencias financieras internacionales: causas y azares. Los resguardos de la economía argentina (Primera parte)

Por **Leonardo Perichinsky**

La ampliación de la mundialización financiera a China renovó las posibilidades de reproducción del capital financiero, con eje en Estados Unidos.

Entender este esquema de dependencia mutua, resulta central para analizar el contagio que generó la caída de la bolsa de Shangai hacia el resto del mundo.

La fuerte caída en la bolsa de valores china del 27 de febrero, y el contagio hacia todas las bolsas del mundo, nos recordó (por enésima vez) la fragilidad extrema del sistema financiero internacional y los dilemas no resueltos del actual régimen monetario mundial.

Al momento de escribir esta nota el índice Shangai Composite se encontraba en torno a los 3400 puntos; un 11% arriba de su valor previo a la caída. Es decir, creció un 25% desde el menos-diez-por-ciento del 27 de febrero.

Ahora que pasó la tormenta, y que todo sigue como si nada hubiese pasado, se guimos interesados en discutir las posibles causas que explican los cimbronazos a los que nos tiene cada vez más acostumbrado el sistema financiero internacional. Se habló y se escribió mucho durante los días posteriores acerca de las posibles causas del cimbronazo financiero. Se asoció, en primer lugar, a los intentos explícitos (sin éxito, hasta ahora) de las autoridades chinas por desinflar la burbuja de precios de los activos financieros que cotizan en la bolsa de Shangai¹ y por reducir el ritmo de crecimiento de su economía y, en segundo lugar, a los temores sobre una posible recesión de la economía norteamericana.

Siempre surgen explicaciones que suelen esconder los problemas estructurales del sistema monetario y financiero internacional. Para evitar que la gente piense en posibles problemas sistémicos por detrás de un suceso determinado, generalmente, tales explicaciones apuntan a una única causa (declaraciones de algún funcionario, o ex, o la publicación de algún indicador), como un intento por transmitir la idea que el problema es de fácil resolución, o que se lo puede aislar.

Para ello, analizamos la situación en dos planos. En primer lugar, intentaremos resumir las cuestiones más relevantes del actual contexto, haciendo hincapié en la importancia de la economía china como generadora de nuevas oportunidades de reciclaje para el capital rentístico, cuyo centro se encuentra en los Estados Unidos. En otras palabras, como complementaria y oxigenadora del es -

1) Entre junio de 2006 y febrero 2007 el índice de la bolsa de valores de Shangai Duplicó su valor. Con lo cual, incluso, tal caída pudo haberse tomado como una corrección lógica luego de este incremento. A su vez, la economía china crece a tasas iguales o superiores al 8% anual desde el Año 1991, y por encima del 10% desde el 2002.

quema actual de mundialización financiera, más que como competidora de la hegemonía norteamericana, en términos de los indicadores tradicionales que se utilizan para tal evaluación: ranking de pbi, etc. En la segunda parte, discutimos cuestiones estructurales, con una perspectiva de largo plazo, a propósito de la evolución del sistema monetario y financiero a nivel internacional.

Una vez concluido este análisis, en la próxima edición de la revista entrelíneas, plantearemos las posibles repercusiones de este contexto internacional sobre la economía argentina, haciendo hincapié en el manejo de la política monetaria y la administración de las reservas internacionales.

En este sentido, planteamos que la acumulación de reservas debiera considerarse como una consecuencia de la política de sostenimiento del tipo de cambio elevado, y no un objetivo en sí mismo.

Desde esta óptica, exponemos algunas hipótesis que guiarán la discusión. En primer lugar, consideramos que las principales perturbaciones para la economía argentina vendrán por el lado de los precios de las commodities más que por shocks financieros. Los intentos por tener resguardos o reaseguros para la argentina deberían apuntar a diversificar la estructura productiva y las exportaciones más que a incrementar reservas colocadas en el sistema financiero internacional.

Consideramos que tal elevado nivel de reservas en activos financieros principalmente denominados en dólares le introduce a la economía un elemento de fragilidad innecesario, en este contexto de extrema volatilidad financiera internacional. Adicionalmente, y dada la tendencia a la depreciación gradual del dólar frente al resto de las monedas clave del mundo, mantener buena parte de la posición denominada en dólares genera un riesgo adicional en términos de Pérdidas de capital.

Nuestras recomendaciones apuntan a mantener sólo una porción de las reservas de manera líquida (actualmente representan un 120% de la base monetaria) y utilizar una parte considerable para el financiamiento de proyectos que apunten a diversificar la estructura productiva y las exportaciones del país.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La progresiva desregulación de los mercados financieros durante los últimos treinta años resultó en una nueva configuración de la mundialización. A diferencia de la prevaleciente durante la postguerra, la estructura actual ya no está dominada por la inversión extranjera directa y el comercio sino por los capitales de portafolio: papeles que circulan internacionalmente buscando valorizarse.

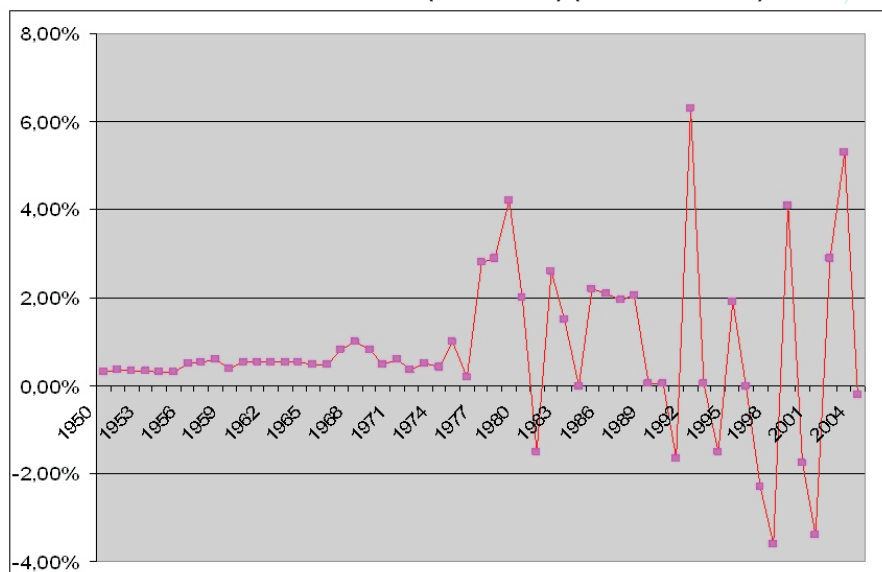
Los datos son más que elocuentes. A principios de la década del 70 las transacciones financieras en el mundo eran 15 veces el PBI mundial; en la actualidad representan 105 veces la producción de bienes y servicios del mundo. Por el lado de las divisas, se realizan transacciones diarias por 200 mil millones de Dólares, de las cuales sólo el 15% corresponden a operaciones de comercio exterior e inversiones de largo plazo.

2) Ver Robert Guttman: *Las mutaciones del capital financiero*, en *La mundialización financiera*; Comp. Chesnais, Editorial Losada.

De la mano de este proceso expansivo del volumen de transacciones especulativas, tanto de divisas como de activos financieros, se produce un incremento extraordinario en la volatilidad de los activos financieros.

Si observamos la evolución de la rentabilidad de los activos financieros norteamericanos en el resto del mundo, desde la segunda mitad del siglo pasado, resulta evidente la volatilidad creciente del capital financiero.

EVOLUCIÓN RENDIMIENTO ACTIVOS EXTERNOS NORTEAMERICANOS (1950-2005) (EN % DEL PBI)



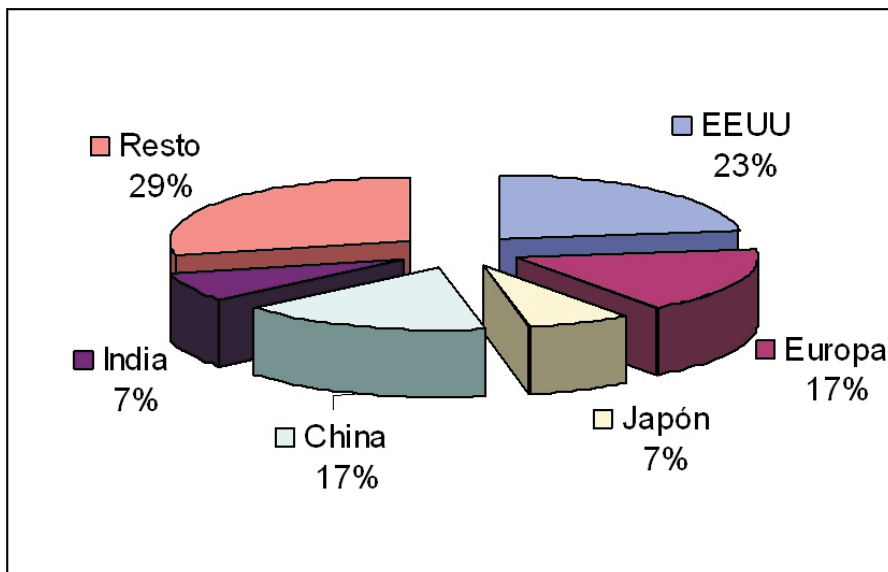
Fuente: CIEPyC en base a U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA).

Por su parte, desde mediados de los años 90, con la incorporación de China a la mundialización financiera, se consolida la expansión del capital rentístico a un nuevo y vasto espacio de acumulación productiva.

La pretensión del capital financiero de obtener renta sin necesidad de pasar por la producción puede ser convalidada en la medida que existan nuevas zonas con mano de obra disciplinada y un importante potencial de ampliación de la capacidad de generar excedentes. En este sentido, China se constituye hoy como el principal pulmón de la economía mundial. Dado el peso de la economía china, su significado para la reproducción del capital resulta evidente. Se estima que su contribución al crecimiento del producto mundial es de alrededor de un 17%, similar al peso que posee toda Europa. Estados Unidos aporta el 23%.

Entendemos, entonces, la incorporación de China a la mundialización de manera indisociable de la reproducción del régimen de acumulación mundial de carácter rentista, cuyo centro es Estados Unidos. Desde esta óptica, china y el resto de las principales economías asiáticas son la contra cara del déficit de cuenta corriente de la economía norteamericana (que alcanzó los 800 mil millones de dólares en el 2006).

Gráfico 1: Contribución al crecimiento del PBI mundial 2007



Fuente: CIEPYC en base a DB

Por su parte, la economía china posee una tasa de ahorro del orden del 50% de su PBI. Tal nivel de ahorro, junto con el del resto de las economías asiáticas y el de los principales países exportadores de petróleo, generan una liquidez anual del orden del billón de dólares. Buena parte de ese ahorro se encuentra en activos públicos y privados norteamericanos, denominados en dólares.

La economía china posee un elevado nivel de superávit de cuenta corriente y comercial, y, a grandes rasgos, exporta bienes industriales e importa materias primas. En consecuencia, la ampliación del capitalismo mundial hacia oriente también permite la reinserción de las economías exportadoras de materias primas según la clásica división del trabajo que surge de las ventajas comparativas, además de la reproducción de la acumulación financiera en los países desarrollados.

Esta reinserción, por su parte, se ve reforzada por la asimetría existente entre la importancia de China en la evolución de los precios de los bienes agrícolas y en la marcha del comercio mundial. Según datos de la OCDE, la incidencia conjunta del crecimiento de China e India sobre los precios de las commodities es el doble que su efecto sobre el crecimiento del comercio mundial. En tanto que, el crecimiento de los países del G7 posee un efecto sobre el comercio mundial cuatro veces superior a su incidencia en los precios de las commodities.

Es decir, el ritmo de crecimiento de China (e India) es clave para una evolución favorable de los precios internacionales de los bienes agrícolas. Este punto luego lo retomaremos al analizar los efectos sobre la economía argentina.

También es evidente el contraste entre la importancia de la economía China como espacio de acumulación productiva y su posicionamiento en el proceso de centralización de la valorización financiera; esto es, con la capacidad del capital de apropiarse parte del excedente por el solo hecho de poseer papeles (bonos, acciones, y

sus derivados). La bolsa de valores de Shanghai posee una escasa relevancia: sólo representa en términos de stocks financieros un 20% de su PBI. En tanto que los stocks financieros en Estados Unidos equivalen a diez PBI. Es decir, la bolsa de valores de Nueva York es aproximadamente cien veces superior a la de Shanghai. Esta asimetría es consecuencia de la configuración actual del sistema financiero internacional. El cual es altamente imperfecto y jerarquizado, tiene como centro a la bolsa norteamericana, y es el resultado de la interconexión de las bolsas nacionales tras el proceso de liberalización de los años 80.

Focalizando en la economía norteamericana, vemos que un tercio de los activos de las familias norteamericanas son tenencias financieras. Estos activos financieros se encuentran centralizados en grandes fondos de pensión y de inversión, que son los principales impulsores de una multiplicidad de innovaciones financieras desde principios de los años 90. Tales innovaciones no promueven las capacidades productivas de un país, sino más bien multiplican las posibilidades de apalancarse (timbear sin capital propio) con hipotecas sobre viviendas y tierras para comprar acciones y bienes durables, lo cual genera una fragilidad adicional en contextos de burbujas de precios de inmuebles. Dada la importancia de la bolsa de valores de los Estados Unidos en relación con las finanzas mundiales, y con China en particular, resulta difícil suponer que el contagio pueda ser explicado por algún problema ocurrido en la bolsa de Shanghai. Los desequilibrios financieros mundiales desde fines de los años 90, pasaron de la periferia al centro, en su búsqueda de calidad de los activos vis a vis los papeles de las bolsas emergentes³.

Lo que subyace hoy es el mecanismo de transmisión por el lado del financiamiento del déficit de la cuenta corriente norteamericana. Agrandes rasgos, Estados Unidos es una economía estructuralmente deficitaria por el proceso de desarticulación del aparato productivo asociado a las estrategias de deslocalización de las empresas transnacionales y a la pérdida de competitividad en varias industrias desde los años 80. Frente a esta baja competitividad de su economía norteamericana, las empresas transnacionales venden bienes industriales a los Estados Unidos y sostienen, de alguna manera, su nivel de crecimiento. El superávit de cuenta corriente chino financia a su vez los excesos de importaciones sobre las exportaciones norteamericanas, absorbiendo el endeudamiento y aumentando su posesión de acciones de empresas norteamericanas. Si no lo financiara, se perjudicarían sus exportaciones y caería su ritmo de crecimiento sensiblemente. A su vez, si China crece menos tendrá menor superávit y ahorro y, consecuentemente, menor capacidad para financiar a los Estados Unidos. Estados Unidos, por su parte tendrá mayores dificultades para colocar su deuda y mantener los precios de las acciones, con efectos sobre la tasa de interés y los precios de las empresas.

Durante el 2006 el superávit comercial de China con Estados Unidos ascendió a los 250 mil millones de dólares, más del 30% del déficit de cuenta corriente norteamericano. Eso indica el grado de dependencia mutua entre ambas economías, y la dinámica global del capitalismo.

Es decir, el resto de los países que hoy ocupan roles subordinados en la mundialización financiera e incluidos los países más competitivos que a partir de

3) A este proceso lo denominaron flight to quality los yuppies de la City, tan proclives a fetichizar todo lo que se les pone delante.

sus superávits comerciales financian el consumo y el gasto norteamericano - están irremediablemente atados a esa dinámica. Si los países exportadores de bienes industriales a Estados Unidos no le venden a crédito, por decirlo rápido, no podrían sostener sus niveles de crecimiento.

NUEVOS RASGOS

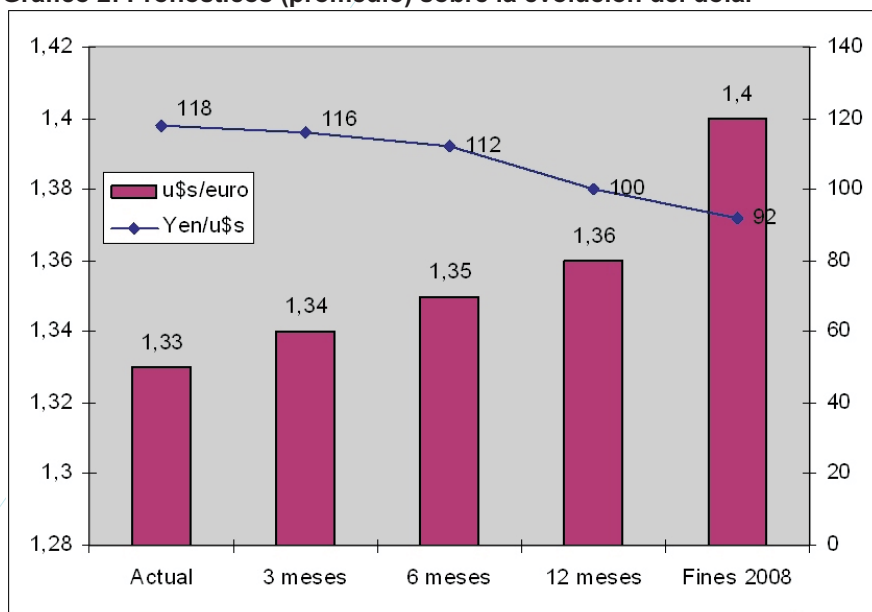
Un fenómeno asociado a la mayor preponderancia de las economías asiáticas, es la pérdida de participación de dólar como moneda de referencia para el conjunto de las transacciones internacionales.

Resulta evidente, por otra parte, la pérdida de peso de la Reserva Federal norteamericana como administradora de la liquidez mundial. En este sentido, durante estos últimos años hemos asistido a subas permanentes de tasas de interés por parte de la FED con sostenidos y espectaculares aumentos de precios de las commodities. Este es un hecho inédito que demuestra la pérdida de preponderancia del dólar como divisa clave del sistema monetario internacional.

En este contexto, signado por una necesidad creciente de financiamiento de la economía norteamericana se verifica una marcada tendencia hacia una depreciación (gradual) del dólar⁴. Los superávits de cuenta corriente de los países orientales funcionan también como sostén de la paridad del dólar, al cubrir con su demanda los excesos de oferta de dólares. China posee reservas internacionales cercanas al billón de dólares.

Tal como mostramos en el gráfico siguiente, los pronósticos de los principales bancos y entidades financieras del mundo plantean un dólar más débil para los próximos tiempos.

Gráfico 2: Pronósticos (promedio) sobre la evolución del dólar



Fuente: CIEPYC en base a DB, JP Morgan, M Stanley, HSBC

4) Para profundizar sobre las causas se puede consultar Leonardo Perichinsky: "Para desconectarse" Su suplemento Cash (Página 12), 4 de junio de 2006.

Más allá de este escenario, Estados Unidos mantiene su posición central dado por su preponderancia militar y por su, no menos importante, lugar central en la mundialización financiera. Como discutimos en esta nota ese rol lejos de estar cuestionado por el ascenso de la economía China, parece reproducido. La expansión de la mundialización hacia China marca una nueva fase del capital rentístico porque amplía la base sobre la cual apropiarse excedente. Mientras se sostenga este esquema de generación y apropiación de renta a nivel mundial, las necesidades crecientes de financiamiento externo de Estados Unidos podrán resolverse con emisión de papeles.

LAS CUESTIONES ESTRUCTURALES COMO TELÓN DE FONDO

Luego de la caída del sistema de Bretton Woods, entre otros problemas, el mundo se quedó sin una moneda supranacional que cumpla con las funciones básicas del dinero a escala internacional y, a su vez, liberó totalmente a la economía norteamericana de la atadura que implica emitir en función a sus reservas en oro.

Como el dólar cotiza contra el resto de las monedas, no funciona de manera correcta como reserva de valor. Ya su vez, al ser una moneda de referencia variable, encierra un problema de circularidad, debido a que su valor sólo puede ser definido por referencia a sí misma⁵.

Así como pasó bastante desapercibido el default de la economía norteamericana, al no pagar en oro, a la parida fijada sus pasivos con el resto del mundo (los dólares en manos de los no residentes en Estados Unidos), también el mundo de las finanzas disimula los problemas estructurales crecientes del sistema monetario internacional para funcionar como si el dólar pudiera cumplir el rol de moneda de referencia para las transacciones internacionales.

Es decir, Estados Unidos funciona como banquero del mundo en un contexto donde, más allá de las limitaciones estructurales, muestra una marcada pérdida de participación del dólar tanto en las transacciones internacionales como en las reservas.

Estados Unidos cumple esta función a escala mundial, con lo cual la fragilidad de la economía norteamericana es inherente, en parte, a su rol de tomar a corto plazo y prestar a largo.

Sin embargo esta posición posee varios privilegios⁶. El primero y más importante es su capacidad de acuñar moneda (o de señoreaje a nivel mundial). Visto desde otro plano, no tiene el problema de la generación de divisas; puede sostener su déficit de cuenta corriente (y su posición deudora con el resto del mundo) mientras el mundo respeta esta posición (o siga considerando al dólar como moneda de referencia).

Estados Unidos fue exacerbando este rol, luego de la caída de Bretton Woods. En primer lugar a través de un nivel creciente de déficit de cuenta corriente con el resto del mundo fundamentalmente destinado a financiar consumo doméstico.

5) Ver Rober Guttman op. cit.

6) Para un análisis profundo de este tema ver: Pierre-Oliver Gourinchas y Helene Rey: "From World Banker to World Venture Capitalist" CEPREMAP, agosto de 2005.

co. Desde fines de los 80 su cuenta corriente es deficitaria. En el año 93 tuvo un déficit cercano al 2% de su producto, mientras que en el 2005 superó el 6%. Así, en pocos años, pasó de ser el principal país superavitario de capital a ser el primer deudor del mundo.

La economía norteamericana pasó de ser acreedora neta a deudora neta en el año 1988, y de ahí en más tuvo una posición crecientemente deudora en términos netos. Los norteamericanos tienen activos en el resto del mundo por 10 billones de dólares, pero sus pasivos en manos de residentes del resto del mundo suman más de 13 billones de dólares. En términos netos debe más de 3 billones de dólares. Así, exacerbó su posición a través de colocaciones en activos externos cada vez más riesgosos.

Sin embargo, este déficit crónico de cuenta corriente puede continuar, en el límite, hasta que los ahorradores del mundo compren todos los activos de los residentes norteamericanos. En este caso extremo, habría un problema adicional desencadenante: a la fragilidad de su economía se sumaría la ausencia de capital propio.

En suma, en el contexto planteado no resulta curioso que una bolsa como la china, de escasa significatividad, y luego de un proceso de revalorización que llevó casi a duplicar su índice medido en dólares genere un efecto contagio completo en todas las bolsas del mundo.

Sólo la volatilidad del capital financiero, en un contexto de ausencia de regulación prudencial, podría explicar los sucesos del 27 de febrero. Sin embargo, la expansión de la mundialización hacia China, generando una nueva fase del capital rentístico, parece explicar mejor el pánico que produce cualquier indicio de que este esquema pueda estar en peligro.

Fondo compensador del precio de los alimentos: desalineandose de los precios internacionales

Por Pablo Lavarello

El reciente aumento en las tasas de inflación está relacionado al aumento de los precios de alimentos. Las formas de resolver el problema difieren de las que serían adecuadas en países con estructuras productivas más diversificadas.

Las particularidades de Argentina, con una estructura productiva arrasada por casi 30 años de política neoliberal y una inserción internacional basada en la exportación de materias primas agroalimentarias, determinan un campo propicio para que exista inflación. La Argentina se caracteriza por exportar aquellos insumos que son la base de la alimentación de la población: trigo, lácteos, carnes. En un contexto de desregulación de los mercados internos de granos y fuerte crecimiento de la demanda internacional de materias primas agroalimentarias, las variaciones en los precios internacionales se trasladan mecánicamente a los precios internos y repercuten en el acceso a la alimentación de la población.

El actual gobierno enfrenta este problema mediante diversos instrumentos. Las retenciones a las exportaciones aplicadas tras la salida de la convertibilidad fue una de las principales herramientas utilizadas en una primera etapa a fin de desvincular los precios internos de los internacionales, entre otros objetivos. Además de generar un importante flujo de recursos fiscales, las retenciones han permitido moderar el impacto del aumento de los precios de los commodities (petróleo y materias primas agropecuarias) con fuerte incidencia en el índice de precios al consumidor y en los niveles de pobreza¹. No obstante, el aumento reciente del precio de los alimentos muestra que no son un instrumento suficiente para resolver lo que es una de las principales causas estructurales de la inflación.

En este contexto de incremento en los precios de las materias primas, en enero del 2007 se crea un Fondo Compensador del Precio de los Alimentos y un esquema de subsidio a los bienes alimentarios que busca desvincular los precios de los bienes internos de los internacionales.

Nuestra hipótesis de trabajo es que este Fondo, en el marco de un conjunto de políticas de precios consistentes, podría ser un instrumento adecuado para ata-

1) En un estudio reciente investigadores de la UBA (del Instituto CENDA) han mostrado como de eliminarse las retenciones la pobreza aumentaría de 30% de la población al 36%.

car las causas estructurales de la inflación. En esta nota comenzaremos discutiendo esta hipótesis desde una perspectiva teórica estructuralista. Luego señalaremos las particularidades de las causas estructurales de la inflación en Argentina a partir del caso de los aumentos de precios en un complejo agroalimentario, para discutir en qué medida la creación del Fondo Compensatorio del Precio de los Alimentos es una herramienta adecuada en un país como la Argentina.

INFLACIÓN: CAUSAS ESTRUCTURALES Y MECANISMOS DE PROPAGACIÓN

La inflación es el resultado de dos series de factores. Por un lado, ciertos desequilibrios (o causas) estructurales que están en el origen de los aumentos en los precios de los alimentos, y el consecuente cambio en los precios relativos. Por el otro, los mecanismos de propagación, como es la indexación formal o informal de los contratos, que generan una suerte de inercia inflacionaria. La combinación de ambos factores puede desembocar en un proceso de alta inflación, como el experimentado por la Argentina en los años 80.

El segundo mecanismo no está presente, como lo estuvo durante los años 80, por razones institucionales asociadas a la prohibición de indexar de la ley de convertibilidad y por la política anti-inflacionaria del actual gobierno. Sin embargo, los factores estructurales de la inflación existen y en el contexto de mayores pujas intersectoriales pueden generar una reactivación de los mecanismos de propagación.

Frente al reciente episodio de aumento de precios del último trimestre, el gobierno ha respondido utilizando simultáneamente instrumentos ortodoxos de política fiscal y monetaria, e instrumentos heterodoxos mediante un conjunto de acuerdos de precios en los bienes que componen la canasta de consumo. De esta manera, se buscaba evitar que un aumento del índice genere las condiciones para que se reestablezcan los mecanismos de indexación en los sectores no regulados de la economía (alquileres y otros servicios).

En función de ello llevan adelante duras negociaciones y acuerdos con sectores concentrados de alto impacto en los índices de inflación (gran distribución minorista, industrias de bienes finales, industrias de insumos básicos como el aluminio). Esta política rindió transitoriamente sus frutos, conteniendo la inflación hasta fines del año 2006.

El aumento de los precios de los alimentos y su propagación a otros sectores (analizado en la nota sobre el comportamiento de la Inflación en este mismo Informe) está mostrando cómo el actual mix de instrumentos ortodoxos (esterilización del Banco central y Superávit Fiscal) con acuerdos de precios con los grupos oligopólicos sin seguimiento ni penalizaciones, tiene un límite. El reciente conflicto por la metodología de cálculo del índice de precios al consumidor muestra la preocupación del gobierno por el impacto de la retroalimentación de los precios en la inflación y sus mecanismos de propagación.

Frente a la amenaza de un episodio inflacionario, la política de precios debe estar orientada no sólo a desactivar los mecanismos de propagación de la inflación, a partir de acuerdos de precios, sino también debe atacar las causas estructurales. Esto requiere una visión sistémica y jerarquizada de la formación de precios en los complejos productivos: la combinación de intervenciones directas en la comercialización, acuerdos y disciplinamiento de aquellos eslabones concentrados en los cuales la contención de los incrementos de precios puede repercutir en los restantes precios de la economía.

LAS CAUSAS ESTRUCTURALES: LA DESREGULACIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE MATERIAS PRIMAS ALIMENTARIAS

El alineamiento de los precios internos de los alimentos con los precios internacionales no es un mecanismo natural sino que obedece a la subordinación del Estado Nacional a las exigencias de las grandes comercializadoras de granos. Con el decreto de desregulación de los años 90 (Decreto 2284/91), la Argentina terminó de disolver las regulaciones en los complejos de granos. Argentina es el único entre los cinco principales exportadores de trigo que no posee mecanismos de regulación del comercio exterior. Países como Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y Australia, no se hicieron eco de la ola desreguladora de los 90.

En Argentina, la Junta Reguladora de Granos (luego denominada Junta Nacional de Granos) fue establecida en forma contemporánea a los Boards de Canadá y Australia en el contexto de la fuerte caída de los precios internacionales de los años 30, con funciones similares a las de estos países: intervenir en el mercado de trigo para sostener el precio interno al productor, abastecer a la industria local y a la población con materia prima a precios accesibles y organizar acuerdos de comercio entre Estados².

La disolución de la Junta Nacional de Granos en 1991 y la profundización del proceso de privatización de puertos y elevadores, resultaron en el repliegue del Estado de sus responsabilidades, las cuales fueron absorbidas por grupos económicos concentrados (GGEE) que operan en la comercialización internacional, con efectos en la reconfiguración de los complejos y en la concentración de los mercados de productos agroalimentarios.

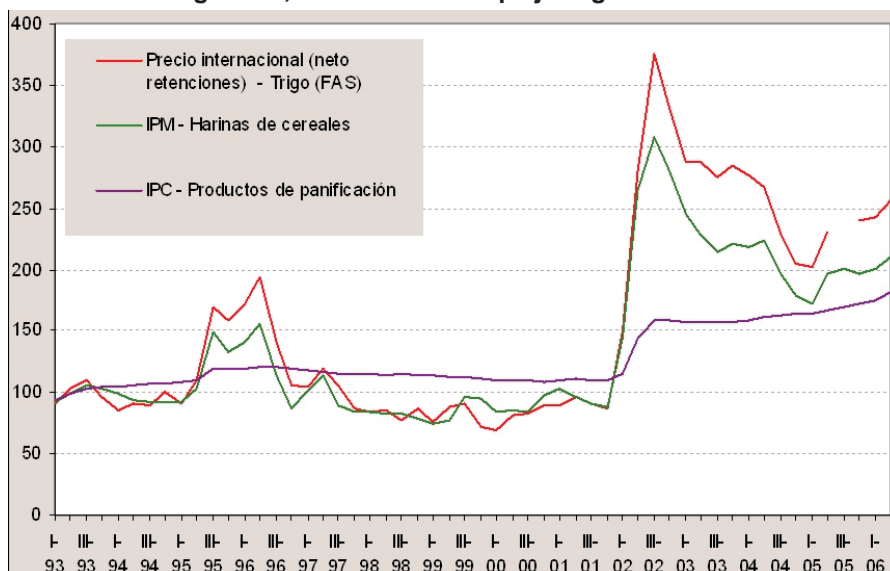
La eliminación de los organismos y mecanismos de regulación generan un traslado de las fluctuaciones de los precios en los mercados mundiales a la canasta de consumo local. En el caso del complejo trigo, dados su alto peso como materia prima en los costos de los productos de consumo masivo, como el pan, y la alta participación de estos productos en la canasta alimentaria, el aumento de los precios internacionales y/o del tipo de cambio se traslada a los precios minorista que paga el consumidor³.

Una ilustración de esta mayor vulnerabilidad de la población a las fluctuaciones del mercado internacional se puede apreciar en la evolución reciente de los precios en las distintas etapas del complejo trigo. Durante los años 90 el aumento de los precios internacionales se trasladó a los precios industriales, re-

- 2) Leon C., Rossi C. (2002) *Sobre el papel de algunas instituciones públicas en el desarrollo de la agricultura pampeana. Los casos de la Junta Nacional de Granos y el Consejo Agrario Nacional* XXII Congreso en Historia Económica, Buenos Aires, Julio 2002.
- 3) Gutman y Lavarello (2006) *Liberalización, ventajas de las empresas trasnacionales y formas de inserción internacional. El caso de los complejos de granos en Argentina* Seminario ACRALENOS II, CEPAL Santiago de Chile, 9-10 Noviembre.

flejados por el índice de precios mayoristas de la harina. Sin embargo, el congelamiento de salarios y la rígida política de estabilización evitaron el traslado de esta variación a los precios al consumidor de los productos de panificación y galletitas. Las cadenas de comercialización, particularmente el comercio minorista tradicional, absorbió este desajuste de precios relativos. Desde el año 2002, un nuevo aumento de los precios internacionales fue acompañado de una fuerte devaluación. Nuevamente fueron las etapas minoristas quienes incrementaron menos que proporcionalmente los precios, aumentando, no obstante, sensiblemente el precio de los productos de la panificación. Este proceso de ajuste de precios continúa con importantes impactos en la canasta alimentaria. El gobierno buscó compensar, con resultados parciales, los impactos inflacionarios de estos ajustes mediante la introducción de retenciones a las exportaciones y, posteriormente, mediante acuerdos con empresarios y empresas minoristas para el mantenimiento de los precios al consumidor.

Gráfico N°1. Argentina, Precios del Complejo trigo



Fuente: CIEPyC en base a SAGPyA

En contraste con los efectos esperables de la liberalización de los mercados en los países importadores netos de alimentos (estos es, precios menores para el consumidor), en los países exportadores netos de bienes salarios, la eliminación de impuestos al comercio puede, en ausencia de otras regulaciones, generar un encarecimiento de la canasta alimentaria. En este sentido, la eliminación de los impuestos a las exportaciones y el desmantelamiento de la Junta Nacional de Granos, con su capacidad de fijar precios domésticos menores a los precios internacionales, produjeron en Argentina una mayor vulnerabilidad de la población para la reproducción de sus condiciones de vida.

EL FONDO COMPENSADOR DEL PRECIO DE LOS ALIMENTOS: UNA INICIATIVA OPORTUNA PERO INCOMPLETA

Respondiendo a esta alta vulnerabilidad de los precios de los alimentos a la volatilidad de los precios de los commodities agroindustriales, el Ministerio de

Economía anunció en enero la creación de un fondo compensador de los precios de los alimentos, a partir del aumento de la alícuota de retenciones cobradas a las exportaciones de soja.

El Fondo se financiará en gran parte con la imposición de retenciones diferenciales a las exportaciones de soja. La soja pasa a tributar 27,5% de retenciones contra el 23% que pagaba hasta dicha fecha. El Fondo se nutriría con unos 600 millones de dólares; 500 millones provenientes de la recaudación adicional que generaría la mayor alícuota para las exportaciones de soja y 100 millones que aportaría el tesoro nacional (los 600 millones deben estar presupuestados).

El Fondo será utilizado para financiar tanto los eslabones primarios como de transformación de los alimentos:

Industria Transformadora: se financia la diferencia entre un precio de abastecimiento fijado por el gobierno en la Resolución 19/2007 (hoy 370\$ para la tonelada de trigo) y el precio de las mismas en el mercado, siempre que el segundo sea mayor. Al estabilizar el precio de abastecimiento en un valor menor al de mercado, se evita un aumento de precio de los alimentos impulsado por los mayores costos de producción.

Por su parte, **el productor agropecuario** recibe la diferencia entre el precio sostén fijado por el Gobierno (resolución 42/07, hoy de 440\$ para la tonelada de trigo) y el precio pagado por el acopiador o molino, que va a estar determinado por la evolución del mercado internacional.

La instrumentación es simple y eficaz: lo instrumenta la ONCCA, contra presentación de facturas y control en base a Facturación histórica de las empresas industriales. No es probable que se agote el fondo, porque alcanza aun con los precios internacionales en su pico de 1996.

De esta forma la regulación a lo largo de las cadenas agroalimentarias permite atacar dos problemas propios de estructuras productivas altamente internacionalizadas y concentradas: por un lado, el perjuicio sobre la población del aumento de los precios de mercado internacional de las materias primas alimentarias; por el otro, el grado de poder monopsónico que ejercen los industriales sobre los productores. Por otra parte, promueve una mayor diversificación, al transferir recursos de la soja a los otros cultivos hoy castigados, y una mayor generación de valor agregado.

Sin embargo, el instrumento arroja ciertas dudas respecto a su impacto estabilizador en las etapas más próximas a la venta final, dado que los precios de los alimentos están fuera de mecanismos eficaces de control. Si la medida no es acompañada por una política más sistemática y generalizada de acuerdos de precios de los alimentos finales, puede resultar en una transferencia hacia los industriales. Elemento aún no debidamente resuelto por las autoridades económicas, ya que aplican acuerdos de precios sin una institucionalización que permita el control y seguimiento con los formadores de precios.

La necesidad de coordinación entre el Fondo Compensador y los acuerdos de precios de la Secretaría de Comercio es un condicionante central para la efectividad de esta política. Los acuerdos de precios en las etapas finales de las cadenas de valor alimentarias deberían alcanzar a todos los bienes. Este esquema aseguraría su cumplimiento a partir de un sistema de seguimiento y penalización que pueda captar a aquellos empresarios que aprovechen el subsidio para aumentar su rentabilidad a costa de los productores agrícolas y la población en su conjunto.

El Fondo compensador es un paso adelante en la institucionalización de una política de precios administrados, hoy presentes en las regulaciones de numerosos grandes productores. La sistematización de los acuerdos de precios debería ser el siguiente paso. La manera en que el actual gobierno y la sociedad vayan resolviendo los problemas y las inconsistencias existentes forma parte de un aprendizaje institucional necesario después de 30 años de desmantelamiento de las capacidades regulatorias de ingresos y precios del Estado.

El incremento de los precios y el rol de los acuerdos

Por Germán Saller

Si bien los motivos del crecimiento de los precios tiran por la borda los argumentos tradicionales de inflación, el comportamiento de corto plazo parece dejar de lado las causas estructurales y muestran que los mecanismos de propagación pueden activarse de no mediar una institucionalización de la política económica que intervenga en la cadena de valor de los bienes de las estructuras de mercado no competitivas.

El IPC, como monitor de la economía, absorbió la importancia de cualquier resultado del resto de los indicadores y se suele analizar como un dato absolutamente descontextualizado.

Durante el año 2002, el primero desde la devaluación, el incremento de precios fue del 41%. En 2003 y 2004 el IPC se incrementó 3,7% y 6,1% respectivamente. Los precios comenzaron a acelerarse en 2005 con un crecimiento del 12,3%, generando expectativas alcistas sobre el comportamiento futuro del índice. El gobierno generalizó los acuerdos de precios como política de contención y logró quebrar la inercia de los años anteriores con un incremento de precios del 9,8% para el año 2006.

La polémica actual alrededor de los precios y de la política que sobre ellos lleva a delante el gobierno, tiene al menos dos aristas.

La más importante es que algunos críticos vinculados a la ortodoxia económica (y no tanto), exacerbados por la mayor intervención en la economía por parte del estado, desestiman la efectividad de los acuerdos de precios como mecanismo rector de los mismos. Dicen, que en realidad, los precios están aumentando más y que la verdadera inflación (aquella que oficialmente hay que suponer sin los acuerdos) es más del doble de la oficial y que la inflación está reprimida con los acuerdos.

Aunque muy pocos de ellos crean ingenuamente que el libre juego de la oferta y la demanda es el mejor mecanismo para la determinación de los precios, la crítica que subyace a los acuerdos de precios tiene que ver con un cuestionamiento al actual esquema macroeconómico y un intento por parte de ciertos sectores del poder económico, por retornar a un esquema rentístico financiero como en los 90. La solución, según ellos, pasa por las típicas recetas recesivas. Dado que la eco

nomía repite durante cuatro años consecutivos un crecimiento real del 9%, juzgar como negativo el crecimiento de los precios es sólo posible para aquellos que anhelan un contexto de deflación-recesión.

El otro de los aspectos acerca del comportamiento de los precios y de la política de acuerdos, es que algunos rubros del IPC tuvieron un comportamiento más dinámico que el deseado, sobre todo aquellos de mayor sensibilidad social como los alimentos. Incluso en el contexto de los acuerdos de precios, algunos alimentos se incrementaron más que el promedio de precios de la economía. Esto, que además produce que sea más dificultosa la salida de la indigencia y la pobreza por parte de la población afectada, relativizaría al acuerdo de precios como el instrumento más adecuado para la contención.

Frente al panorama generado alrededor de los precios cabe hacerse algunas preguntas. ¿Por qué aumentaron los precios desde 2002? ¿Qué pasa con el crecimiento de precios desde 2005? ¿Cuáles son los principales motores del incremento de precios? ¿Hay que alarmarse con la inflación? ¿Hay inflación? ¿Fueron efectivos los acuerdos? En adelante trataremos de contestarlas.

EL COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS EN EL MEDIANO Y CORTO PLAZO

Si observamos los datos del IPC de febrero, podemos ver que los precios en Argentina están por duplicarse desde que se abandonara el esquema de convertibilidad aplicado durante los noventa. En efecto, los precios minoristas seguidos por el IPC registran una variación del 94% desde diciembre de 2001 hasta el mes de febrero de 2007.

Sin embargo los aumentos no fueron homogéneos. Desde aquel entonces el capítulo de alimentos y bebidas conjuntamente con el capítulo de vestimenta, fueron los rubros de mayor incremento alcanzando el 130,1% y el 133,4% respectivamente. Dado que el capítulo de alimentos y bebidas es el de mayor ponderación dentro de la canasta del IPC (las familias destinan en promedio 31,3% de sus gastos a este capítulo) el 43% de todo el crecimiento de los precios se explica por el incremento de los precios de los alimentos y bebidas.

En otras palabras, 40 puntos porcentuales de esos 94 que subieron los precios, se explican pura y exclusivamente por el crecimiento de los precios de alimentos y bebidas. Si estos no se hubieran incrementado, la inflación hubiera sido del 54%.

Desagregando aún más el capítulo de alimentos y bebidas, los incrementos de precios de la carne, los cereales, el aceite y la leche, explican la cuarta parte (22 puntos porcentuales de los 94) del incremento total de precios desde diciembre de 2001. En efecto, los precios de los aceites para consumo crecieron 184,5% mientras que los precios de las carnes y los productos de la panificación y cereales se incrementaron 163,7% y 85,8% respectivamente. Por su parte, los lácteos y huevos tuvieron una suba del 122,2%.

Respecto de los otros capítulos de consumo, es importante el crecimiento de los precios de esparcimiento, con un crecimiento del 112%. Aquí el peso más importante lo constituye el turismo, que incrementó sus precios un 170%. Por su parte, combinando la ponderación del rubro esparcimiento dentro de la canasta del IPC conjuntamente con el crecimiento que evidenciaron sus precios, representa después de alimentos y bebidas, la mayor incidencia, explicando casi 10 puntos porcentuales del crecimiento total de precios.

El resto de los capítulos presenta un crecimiento de precios de aproximadamente la mitad que el de los arriba descriptos. Son los casos del rubro vivienda (60,6%), salud (68,6%), transporte y comunicaciones (56,9%) y educación (63,3%).

Gran parte del comportamiento descrito está muy influenciado por la salida de la convertibilidad, sobre todo por el impacto inicial de la devaluación. Como dijimos, a partir de 2005 los precios aceleraron su aumento. ¿Hay diferencia en el patrón de crecimiento de los precios desde 2005?

En una mirada de más corto plazo se puede observar que el crecimiento de los precios, si bien más moderado que en el trienio 2002-2004, fue semejante entre todos los capítulos de consumo. Los precios crecieron un 25,2% entre febrero de 2007 y diciembre de 2004. Los capítulos vinculados a los servicios, que en promedio tuvieron un crecimiento muy inferior al de los capítulos de bienes, en los últimos dos años tuvieron un dinamismo similar. Tales son los casos, por ejemplo, del rubro educación que fue el de mayor crecimiento de precios, al subir casi un 40%. En particular el rubro servicios educativos que incluye las cuotas de los establecimientos educativos privados, tuvo un incremento de precios del 47%.

Cuadro 1. Evolución de los precios por capítulos de consumo. 2007-2002

	Ponderación en la canasta del IPC	Variación febrero 07/diciembre 01			Variación febrero 07/diciembre 04		
		Var en %	Incidencia	en %	Var en %	Incidencia	en %
NIVEL GENERAL	100%	94,0%	94,0%	100,0%	25,2%	25,2%	100,0%
ALIMENTOS Y BEBIDAS	31,3%	130,1%	40,4%	43,0%	31,3%	9,8%	38,9%
INDUMENTARIA	5,2%	133,4%	6,9%	7,3%	24,8%	1,3%	5,1%
VIVIENDA	12,7%	60,6%	7,6%	8,1%	29,0%	3,7%	14,6%
EQUIPAMIENTO Y MANTENIMIENTO DEL HOGAR	6,6%	97,2%	6,3%	6,7%	20,7%	1,4%	5,4%
ATENCIÓN MÉDICA Y GASTOS PARA LA SALUD	10,0%	68,6%	6,8%	7,3%	21,3%	2,1%	8,5%
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	17,0%	56,9%	9,6%	10,2%	15,3%	2,6%	10,3%
ESPARCIMIENTO	8,7%	112,6%	9,7%	10,3%	22,3%	1,9%	7,7%
EDUCACIÓN	4,2%	63,3%	2,6%	2,8%	39,6%	1,7%	6,6%
BIENES Y SERVICIOS VARIOS	4,4%	92,3%	4,1%	4,3%	15,4%	0,7%	2,7%

Fuente: CIEPyC en base a datos del INDEC

El segundo capítulo de mayor crecimiento en sus precios sigue siendo alimentos y bebidas con un 31,3%, lo cual implica que su incidencia sobre el crecimiento total de precios sigue siendo la más representativa y constante a lo largo del período analizado: mientras que en todo el período explica el 43% del incremento total de precios, en el corto plazo explica el 39%.

Los precios del capítulo vivienda, principalmente a partir de los aumentos de alquileres, crecieron casi un 30% y es el capítulo de consumo que luego de alimentos y bebidas explicó en mayor magnitud la expansión de los precios en el corto plazo.

¿INFLACIÓN O CRECIMIENTO DE PRECIOS?

Para los economistas liberales hay inflación. Y no solo eso: para ellos hay inflación contenida por la política de acuerdos de precios. Lo que quieren es enfriar la economía como solución al problema de la inflación. Según esta visión (por simplicidad diremos visión monetarista), la inflación es producida porque el nivel de medios de pagos (dinero) es superior al producto generado por la economía y esto presiona sobre los precios a través de una mayor demanda. Como identifican el problema por el lado de la mayor demanda resultante de la mayor cantidad de dinero circulante, esta teoría propone políticas contractivas (restringir la cantidad de dinero e incrementar la tasa de interés, reducir el gasto público y reducir o congelar el nivel de salarios para desincentivar el consumo, etc.). Dicen: como la oferta no alcanza para abastecer a la demanda, esto hace aumentar los precios; lo que hay que hacer es desincentivar la demanda y expandir las capacidades productivas a través de la inversión.

Los argumentos responden subrepticamente a un modelo rentístico-financiero del tipo de los 90. ¿Por qué contraer y aumentar la tasa de interés? Un diferencial de tasas sería un polo de atracción para la entrada de divisas especulativas que presionan (por mayor oferta de divisas) a una apreciación del tipo de cambio ampliando entonces la rentabilidad en dólares de las colocaciones.

Sin embargo, esta política entra en contradicción con el planteo que lo que hay que aumentar es la inversión, cuando en realidad ésta forma parte de la demanda que ellos mismos recomiendan reducir; y si la tasa de interés se incrementa, como proponen, los proyectos de inversión productivos en realidad se reducen. La reducción del crecimiento no es compatible con la realidad social. Con tasas de crecimiento chinas como las que tiene la Argentina, los indicadores sociales mejoran pero lentamente. Si bien el crecimiento por sí solo no es garantía automática de una mejora en la situación social, detener el crecimiento o enfriar la economía ha sido históricamente un paso hacia atrás en materia de empleo, y consecuentemente no es compatible con el objetivo de mejorar las condiciones sociales.

¿Hay un contexto para suponer causas de inflación como las que plantea esta vertiente del pensamiento económico? Existen varios elementos de la evidencia empírica que descartan el enfoque monetarista de la inflación en las actuales circunstancias, a saber:

a. No hay pleno empleo de los recursos (ver en NLN;1, ¿El desempleo en el 2007 ¿Llegamos al pleno empleo?Ó), que es el supuesto explícito de este enfoque. La precariedad laboral alcanza a aproximadamente 4,5 millones de personas. Asimismo, la capacidad instalada de la industria manufacturera durante el año 2006 fue en promedio del 73,7%, apenas 1% más alta que en 2005, con lo que no puede inferirse ninguna situación que nos acerque al PBI potencial.

b. Por el lado de la política monetaria, la base monetaria en términos nominales aumentó para acompañar el crecimiento nominal del producto y la mayor demanda de dinero por parte de la sociedad desde la crisis de salida de la convertibilidad. Además, la política de esterilización del Banco Central generó una tendencia a la estabilización del ratio Base Monetaria/PBI.

c. La brecha del sector público es claramente positiva para la economía, debido no sólo al crecimiento de los recursos fiscales sino a una política de contención de los gastos. En el año 2006 el superávit primario del estado nacional alcanzó los \$23.150 millones y el superávit financiero los \$11.600 millones.

d. En referencia a la política de ingresos, si bien es cierto que los salarios nominales crecieron tanto en los sectores formales y en los informales, también es cierto que la evolución de las remuneraciones a los asalariados es inferior al incremento de los otros factores productivos de la economía. Sólo el sector de empleo privado formal de la economía tiene ingresos reales superiores a los de fines de los 90, pero no representan el crecimiento del ingreso real promedio de la economía que desde 2003 evidenció un crecimiento del 40,5%.

Por consiguiente, y dado los argumentos vertidos arriba, no existen elementos que permitan decirnos que la economía esté recalentada ni que el gobierno a través de las políticas fiscal y monetaria descontroladas esté presionando sobre la demanda.

ELEFECTO ESTRUCTURAL

(¿COMER LO QUE EXPORTAMOS?) Y LA RIESGA DE PROPAGACIÓN

Como vimos, la principal causa de los incrementos de precios es de naturaleza estructural; en particular, por la inserción de la especialización exportadora que históricamente caracterizó a la Argentina, en este caso los productos primarios (alimentos entre otros). Frente al abandono del régimen de tipo de cambio fijo, y con la depreciación de la moneda local, los principales productos exportables encuentran una alineación con los precios internacionales mucho más altos ahora en moneda local. Para resolver lo que históricamente se denominó cuellos de botella externos por insuficiencia de divisas, una depreciación de la moneda busca fortalecer los precios de aquellos bienes que exporta en detrimento de los no transables. Por consiguiente, los precios de los alimentos son los que naturalmente crecen primero (inflación cambiaria).

El problema, es que esto pone (y puso en cada ocasión) en contradicción al mercado interno con el mercado externo, porque la población come lo que se exporta y eso determina su bienestar y al mismo tiempo exportar dichos bienes es necesario para cerrar la brecha de divisas.

La intervención estatal a través de los mecanismos que le aporta la política económica es sustancial para intermediar en este contexto. El problema es que los acuerdos de precios parecen insuficientes frente a las estructuras monopólicas u oligopólicas de las principales cadenas de valor de los alimentos que frente a un

estado cooptado pudieron fijar sus precios vía mark up casi a voluntad a partir de la devaluación. Como vimos, a corto plazo, los precios de los alimentos han vulnerado los acuerdos vigentes.

El hecho que los aumentos de precios en el resto de los sectores hoy no sean sustancialmente diferentes al de los alimentos, está mostrando que los mecanismos de propagación de la inflación a través de reajustes de precios relativos están tendiendo a regenerar un fenómeno inflacionario y no simplemente aumentos de precios puntuales.

LAS MEDIDAS SOBRE ELIPC (O CREAR LOS PROBLEMAS DONDE NO EXISTEN)

El gobierno ha depositado una excesiva relevancia en una variable que naturalmente se activa frente al crecimiento (y ese es un signo vital positivo) y dilapida la importancia de las variables que, con motivo del crecimiento económico, repercuten positivamente sobre aspectos sociales como el empleo y la reducción de la pobreza. El centro que ha adquirido el IPC en la formación de expectativas inflacionarias, hace más probable la instauración de mecanismos indexatorios informales como los que se están manifestando, por ejemplo, en el sector de alquileres.

De acuerdo al comportamiento de corto plazo de los precios, el eje de discusión respecto al índice deja de lado las causas estructurales del incremento de precios. El empeño del gobierno debería centrarse en la institucionalización de la política económica y al fortalecimiento de las herramientas potenciales del Estado para poder intervenir sobre las cadenas de valor de los bienes que son generados por estructuras no tan competitivas. En este contexto los acuerdos de precios, si bien contribuyeron a desacelerar las expectativas inflacionarias, parecen haber perdido efectividad según se desprende de la evolución de los precios de los alimentos durante los últimos meses.

El IPC intrínsecamente, como toda construcción estadística, es un indicador artificial y abstracto para cualquier economía que tiene tantas canastas de consumo como realidades socio económicas existen. De nada serviría torcer su rumbo ya que esto desviaría la verdadera discusión y sólo beneficiaría a los que ven renacer nuevamente de las cenizas los argumentos de los 90 poniendo en escena la falsa dicotomía entre inflación y enfriamiento.

Desempleo: ¿Llegamos al pleno empleo?

Por Alejandro Naclerio

Estamos lejos del pleno empleo y mucho más lejos aún de un pleno empleo de calidad. Existen, hoy, 3 millones de personas entre desocupados y subocupados demandantes. Asimismo, el 43% de los asalariados está empleado en negro lo que implica precariedad laboral para unas 4,5 millones de personas.

La economía funciona hoy con cerca de 1,5 millones de desocupados y otro tanto de subocupados, de los cuales un millón busca activamente otro trabajo. Asimismo, el 43% de los asalariados está empleado en negro (sin ningún tipo de aportes de seguridad social) lo que implica una significativa precariedad laboral para aproximadamente 4,5 millones de personas.

Estos datos muestran los principales problemas del mercado de trabajo y evidencian que aún estamos lejos de descomprimir la grave crisis ocupacional que ha vivido la Argentina desde los noventa. Por tal motivo, las políticas económicas que se dirigen a mejorar el empleo debieran aún primar por sobre otras como por ejemplo el reciente exasperado debate sobre la evolución de la inflación.

EL ARGUMENTO DE QUE ESTAMOS LLEGANDO AL PLENO EMPLEO

Los economistas consideran que siempre existirá una tasa de desempleo, la cual nunca será posible eliminar del todo. Se trata de una tasa de desempleo de pleno empleo que se explica por el número de personas que están abandonando un trabajo para incorporarse a otro. En efecto, basándose en la hipótesis de salida y entrada permanente de trabajadores es que se diagnostica la llegada al pleno empleo. Se trata de una situación donde el número de puestos de trabajo vacantes iguala a la tasa de desempleo¹.

En economías con mercados de trabajo flexibles dicha tasa es más elevada que en otras donde existen mayores rigideces que impiden la movilidad laboral. Vemos así países donde según la Organización Internacional del Trabajo hay pleno empleo al mismo tiempo que sus tasas de desempleo superan el 4%. Es el caso, entre otros, de los países de Asia pacífico o de Estados Unidos donde la tasa friccional de desempleo ronda actualmente el 5%.

1) Esta tasa estaría indicando la (casi) igualdad entre puestos vacantes y desocupados. Varios autores (por ejemplo Gregory Mankiw, Olivier Blanchard entre otros) la consideran como la tasa de desempleo no aceleradora de la inflación. Desde un enfoque heterodoxo, suponen que la inflación se produce por aumentos de salarios debidos al exceso de demanda de trabajo. En verdad, suponen que no puede haber inflación por otras causas estructurales, cosa que en realidad ocurre en Argentina. En base al supuesto de inflación salarial, los autores mencionados sostienen

¿Acen si asumimos esta hipótesis de flexibilidad, (en realidad la flexibilidad laboral depende de un análisis por sector y de otros factores que exceden a esta nota) la tasa de desempleo de pleno empleo, en los contextos productivos actuales podría rondar un 6%, o algo más según algunos autores. Por lo tanto si la tasa de desempleo se aproxima al 6%, podría argumentarse que se está llegando al pleno empleo. Sin embargo, existen diferencias de criterio que pueden implicar uno o dos puntos en las tasas de desempleo consideradas como de pleno empleo.

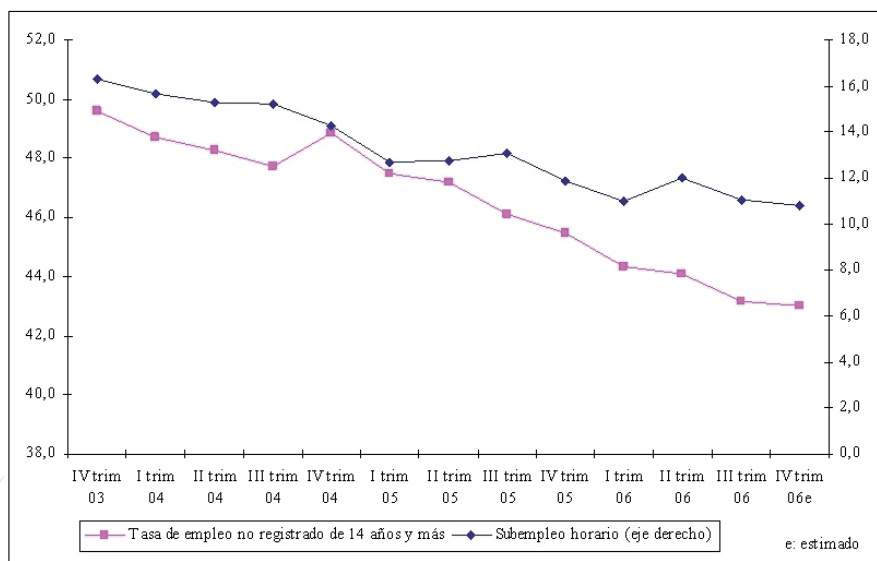
La economía Argentina volverá a crecer en 2007. Los pronósticos más pesimistas aseguran que la tasa de crecimiento será aproximadamente un 7% con lo cual la tasa de desempleo seguirá bajando. Si consideramos los planes sociales donde casi 200.000 personas reciben una retribución sin que esté claro si estas personas están o no empleadas, la tasa de desempleo será algo superior, pero igualmente habrá bajado significativamente.

Más allá de esta discusión, la mayor demanda de trabajo pareciera indicar el camino hacia el pleno empleo. Sin embargo, este camino va a ser más largo que el aventurado por algunos analistas. Veamos algunos argumentos que se ubican en esta línea analítica.

CUESTIONAMIENTO AL ARGUMENTO DEL PLENO EMPLEO: LA MALA CALIDAD DEL EMPLEO

Dos indicadores dan cuenta de la mala calidad del empleo: por un lado la tasa de subempleo y, por el otro, el empleo en negro o situación precaria de los trabajadores. En el gráfico 1 verificamos la tendencia descendente tanto en el nivel de subempleo como en el nivel de empleo no registrado, pero vemos que aún siguen siendo tasas altas lo que implica una significativa proporción de la población que desarrolla empleos de mala calidad.

Gráfico 1: Empleos de mala calidad (subempleo y empleo en negro)



Fuente: CIEPyC en base a EPH INDEC y MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales.

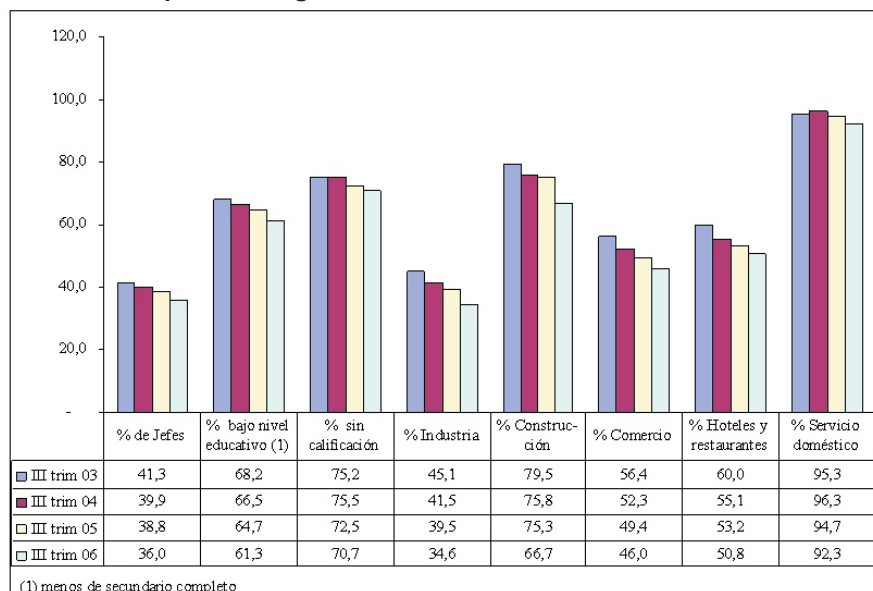
que dicha tasa de desempleo depende de cada país y de cada período y que además no es fija (es decir puede tener un desvío, en más o en menos, de al menos un punto porcentual). Por ejemplo en Estados Unidos dicha tasa en los ochenta era de un 6% y actualmente ronda el 5%. A su vez el 6% de los ochenta o el 5% actual puede ser un punto más o un punto menos.

1) Una persona sub empleada es aquella que no consigue un puesto satisfactorio a sus aspiraciones. Este sub empleo puede verse desde dos perspectivas, por cantidad insuficiente de horas trabajadas (sub empleo horario) y la calidad del trabajo o empleos improductivos o socialmente indeseables (sub empleo cualitativo). Respecto a este último no existe una medida unificada sobre la cual se acuerde para revelarla pero si podemos inferirla a través de medir las características del empleo en negro y el subempleo horario demandante (los que trabajan entre 1 y 35 horas y quieren trabajar más). El subempleo horario alto no es un dato menor ya que gran parte de este grupo está formado por los *òchangarines* de ocasión, personas estructuralmente desempleadas que accedieron a un trabajo remunerado en circunstancias desfavorables. En general se trata de prestadores de servicios ocasionales que se acomodan a una remuneración más baja que la que se paga en el sector formal. Por lo tanto este tipo de sub empleo está indicando que aún faltan generar puestos de trabajos formales.

2) Si bien se mejoró substancialmente el índice de empleo no registrado ² ya que según datos del ministerio de trabajo, el mismo bajó de un 48% en el año 2003 a un 43% en el tercer trimestre del 2006, el empleo en negro es aún sumamente elevado.

Las características de esta población varían según las diferentes categorías que pueden considerarse. En el gráfico 2 mostramos los grupos más críticos en términos del empleo no registrado. El principal problema es que el 36 % de los jefes siguen atravesando una situación de precariedad laboral.

Gráfico 2: Empleo no Registrado: Población en situación Crítica



Fuente: CIEPyC en base a EPH INDEC y MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales.

Por otro lado, vemos (gráfico 2) que la informalidad es más significativa entre las personas de bajo nivel educativo y bajo nivel de calificación, lo que se relaciona directamente con puestos de trabajo de mala calidad.

2) índice que relaciona el empleo no registrado con el total de los asalariados de 14 años y más.

Asimismo vemos que sectores que han motorizado la recuperación económica comportan una evolución dispar en la generación de empleos. Por un lado, en los servicios y en la construcción persisten altos niveles de informalidad mientras que la industria ha mejorado sensiblemente el empleo bajando la tasa de empleo no registrado muy por debajo del empleo no registrado total.

En suma, la economía debiera seguir generando puestos de trabajo, para reducir el desempleo y la alta proporción de personas que poseen empleos de mala calidad.

ALGUNAS EXPLICACIONES DE LA MALA CALIDAD Y EL DESEMPLEO

El modelo de la convertibilidad generó una dinámica del mercado de trabajo que tendía a precarizar la contratación de trabajadores. Las tasas de desempleo fueron altas y el subempleo creció sostenidamente incluso en los años de crecimiento. En efecto, al inicio de la convertibilidad, luego de las graves crisis hiperinflacionarias, la tasa de empleo no registrado no llegaba al 30% y a partir de entonces siguió creciendo ininterrumpidamente durante toda la década del noventa.

Durante los noventa, a pesar de que en algunos años la economía crecía, en el mejor momento de la convertibilidad (año 1998) la tasa de desempleo era del 13%, la tasa de subempleo superaba el 8% y la tasa de empleo en negro alcanzaba un 37%.

En este sentido, la precarización laboral que se acentúa con las reformas de los 1990 y con la crisis 1998-2002, ha sido apenas revertida luego de la recuperación de estos últimos 4 años.

Luego de las reformas de los noventa, -enmarcadas en un contexto desregulador de la economía y flexibilizador de lo laboral-, las grandes empresas, las privatizadas y las multinacionales, que adquieren el capital nacional en sintonía con los cambios de la organización de la administración a nivel mundial, imponen una política de terciarización. Empleados que estaban trabajando en condiciones formales con empleo fijo pasan a ser terciarizados y a realizar trabajos (muchas veces los mismos trabajos y las mismas personas) pero sin pertenecer más a las mismas grandes empresas multinacionales. Esto implicó que las empresas ahorren costos y utilicen los servicios de otras empresas pequeñas que contratan mano de obra, gran parte de la cual en negro y flexible. Además, la industria pierde peso en el total de la economía y el contexto de alto desempleo es propicio para aplicar prácticas flexibilizadoras.

En fin de cuentas, de la mano de la desregulación económica y de la flexibilización laboral se incrementa no sólo la tasa de rotación (más despidos y más contrataciones) sino que además se incrementa la posibilidad de contratar a prueba y precariamente. Con ello se incrementa el subempleo y el empleo no registrados.

CONCLUSIÓN

El problema del desempleo sigue siendo trascendental para la economía argentina.

Una masa importante de personas se encuentra involuntariamente desempleada y otra gran cantidad de trabajadores aspira a tener un trabajo de mejor calidad, ya sea por que trabajan pocas horas (sub empleados) o por que es empleada en negro.

Si el desempleo sigue siendo una prioridad, es indispensable que la economía siga creciendo a buen ritmo y por tanto la generación de puestos de trabajo se transforma en un objetivo clave de política económica que está por encima de otros como por ejemplo el objetivo de inflación controlada. En definitiva, si para detener la inflación se propone enfriar la economía o desacelerar el crecimiento, habría que dejar en claro que se va a detener el proceso de creación de puestos de trabajo, el cual resulta indispensable para continuar con la recuperación económica y mejorar los indicadores sociales.

Por otro lado, las prácticas de terciarización y flexibilizadoras de los noventa son una de las causas del incremento del empleo de mala calidad. Para revertir esta tendencia es indispensable la generación de puestos de trabajo en el sector industrial productor de bienes; que opera en un contexto donde se limitan o se regulan las prácticas de flexibilización y donde la terciarización no implica pérdidas de puestos de trabajo de calidad.

Por su parte el sector servicios es el reflejo del sector industrial, dado que los puestos de calidad en la industria van de la mano con los puestos de calidad en los servicios. Esta es la clave del modelo actual. Apesar de que los empleos de menor calificación son en la actualidad los que más aumentan, a diferencia de los noventa, se demandan relativamente más puestos de trabajo de mayor calificación y de mayor complejidad técnica.

*La presente revista se editó en la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social.
Calle 44 N° 676 e/ 8 y 9 - primer piso - oficina N° 4*

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Miguel Zanabria
Lic. Alfredo Iñiguez
Lic. Leonardo Perichinsky
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Gerardo De Santis

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Dr. Alejandro Naclerio
Lic. Germán Saller
Lic. Rafael Selva
Lic. Daniela Meroni
Cecilia Peluffo
Agustina Battistuzzi
Natalia Abdal
Julián Barberis